

El productor de espacios: una cultura espacial

The space producer: a space culture

ESTEBAN LANDERAS SÁNCHEZ¹

Universidad Nacional de Trujillo

estebanlanderas17@gmail.com

Recibido: 17 de julio de 2020

Aceptado: 20 de septiembre de 2020

Resumen

Este ensayo tiene como objetivo conceptualizar la cultura como sistema biológico, social y político, para poder profundizar sobre su función en la urbanidad. Partiendo de la teoría de la producción del espacio, se analizará al hombre en la urbe y su constante empresa de dominar los espacios urbanos. Luego, se debatirán los resultados de la investigación biológica moderna del genoma humano, la teoría de la conducta del ser en sociedad a través de los aportes de la psicología dinámica y distintos conceptos de antropólogos del siglo XX sobre la actividad cultural del hombre en base al análisis de la urbanidad. Finalmente, se concretizará el concepto de sistema cultural que se buscó a lo largo de esta reflexión, mediante la organización y tradicionalidad de las personas en los centros urbanos, anunciando la necesidad de una reformulación conceptual sobre la cultura.

Palabras clave: espacio social, producción espacial, sistema biosocial, sistema cultural, teoría cultural.

Abstrac:

This paper aims to conceptualize culture as a biological, social and political system, in order to deepen its role in urbanity. Based in the theory of the production of space, we will analyze the man in the city, and his constant enterprise to dominate the urban spaces. Then, we will discuss the results of modern biological research on the human genome, the theory of human behavior in society through the contributions of dynamic psychology and different concepts of anthropologists of the 20th century on the cultural activity of man based on the analysis of urbanity. Finally, the concept of the cultural system, which was sought throughout this reflection, will be made concrete through the organization and traditionality of people in urban centers, announcing the need for a conceptual reformulation on culture.

Keywords: social space, space production, biosocial system, cultural system, cultural theory.

¹ Bachiller en Ciencias Sociales de la Escuela Profesional de Antropología de la Universidad Nacional de Trujillo. Asistente de Cátedra en la Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo. Autor de la investigación "Justicia y conflicto de terrenos en la comunidad indígena de la reserva de Ojúcamo del distrito de Aramango-provincia de Bagua en el año 2019", para la Escuela Profesional de Antropología - UNT.

1.- Introducción

La Naturaleza da sentido al ser humano (productivo, social y filosófico). Lo demostró el marxismo y fue aceptado en el estudio de “sociedades primitivas”, el culturalismo norteamericano y la proyección de la cultura a través de la etnografía, siendo la etnología la encargada de entender la concepción y representación materialista más básica del ser humano: la ideología cultural. Es Marx quien estableció que el capital ataca la energía popular o de masa mediante la depredación de la naturaleza física y la naturaleza silvestre. Da un ejemplo claro con la jornada laboral y su intento de regular la fuerza humana, ya que es usada por el modelo capitalista.

En el análisis de la dialéctica-marxista, la naturaleza determina las reglas de juego por los que se mueven los mecanismos y procesos capitalistas de producción, obligándolo a organizarse por el espacio. Después de eso se puede generar el plusvalor. Esto marca un límite natural del espacio y su explotación. La naturaleza es indiferente al ser humano, y puede ser positiva o negativa; sin embargo, esto podría llegar a negar el hecho de una cultura orgánica y la naturaleza de las relaciones. He aquí la razón de ser de este ensayo. Con el descubrimiento del genoma humano, cada vez nos acercamos a una descripción de una cultura biológica, social y altamente política.

La teoría de la producción del espacio de Henry Lefebvre es sociológica, claro está; pero, esta misma me presentó un enfoque totalmente diferente de los que me he involucrado. El esquema llamado trialectica es de suma importancia en el análisis sincrónico cultural del hombre. Solo dejando claro este aspecto, me evoco a convertir el análisis de Lefebvre en la base de mi conceptualización de cultura y su naturaleza biológica, social y política.

2. El espacio de Lefebvre y la conjunción de la ciudad

El poblamiento para Lefebvre se ha efectuado en la posesión de la tierra libre. Así, las ciudades son los instrumentos para poblar el suelo. Da un ejemplo al analizar el campesinado en E.E.U.U. y Europa, entendiendo que en el país americano no se acepta la existencia del mundo rural, sino la disgregación del mundo urbano (montañeses, granjeros, etc.); mientras en Europa lo urbano se ha constituido sobre lo rural, ya que hubo una transformación del espacio y territorio basado en lo feudal-industrial. Es así como lo sincrónico de la ciudad es un todo que representa repeticiones lentas y coordinadas; sin embargo, diacrónicamente es la creación colectiva que opera en una economía global, sometándose a la hegemonía jurídica y física del Estado como institución absoluta. Por lo que el estudio de las instituciones es de la historia de los consensos, mientras que el estudio de la ciudad es la sociología².

Lefebvre acepta en su arduo análisis del capital que la intención del capitalismo sobre el espacio es acercar al consumidor con el producto. Analiza la industria del ocio sobre los espacios naturales y patrimoniales-históricos, considerando en la producción y aproximación del sujeto y objeto el disfrute del consumo como principal fetiche; se constituye una lógica de la publicidad como optimización del tiempo para obtener los productos. Entonces, el capital construye espacios sociales como espacios capitalistas y el tiempo del ser consumista como la rapidez del movimiento de los sujetos y los bienes y servicios, comprimiéndose en el espacio social (la urbe) con una pretensión política. Entonces ¿qué es el espacio social? ¿cómo se constituye?^{3, 4}

Hemos establecido al espacio capitalista como medio para brindar a las personas los productos. Sin embargo, vamos a establecer la concepción reflexiva y física del espacio que Lefebvre ha construido a lo largo de toda su obra: el espacio es una cosa mental. “De ese modo el espacio devino, o más, volvió a ser lo que la tradición filosófica del platonismo había propuesto

2 Considero al Estado como institución que representa al espacio absoluto, al hombre absoluto.

3 Justificado por la explicación del sistema capitalista como creación de la hegemonía política.

4 La evidencia de un espacio capitalista se entenderá al vislumbrar el espacio y su naturaleza productiva del ser.

en oposición de las categorías: ‘una cosa mental’ (como afirmaba Leonardo da Vinci)”. (Lefebvre, 2013, p.64)

El espacio se debe entender como algo que construye nuestra mente, la representación más importante en nuestra funcionalidad social, y donde el hombre buscó entenderlo y teorizarlo. Lefebvre estableció las etapas cuando se trató de entender el espacio: filósofos; matemáticos; arquitectos; físicos; cineastas; entre otros. Entendió que, por muchos años, para la física y filosofía el concepto de espacio se representó por la perspectiva lineal debido a la aprehensión horizontal del paisaje, teniendo su máxima sistematización en la geometría del espacio. Los primeros espacios que categorizó el hombre primitivo es el mar, el aire y la tierra. Desde ahí, el hombre se propuso atravesar el espacio, hacerlo suyo y generar una fuerza dentro de ella (principio de horizontalidad y verticalidad).

Esta sistematización mental del espacio fue enfocada por las ciencias naturales por mucho tiempo; sin embargo, siempre estuvo presente su naturaleza abstracta, la relación con el hombre y el conocimiento de su entorno. “De esta tradición de pensamiento (la filosofía del espacio revisada y corregida por las matemáticas), un moderno campo de investigación, la epistemología, ha heredado y aceptado un cierto estatus del espacio como “cosa mental” o “lugar mental”. (Lefebvre, 2013, p. 65)

Cuando se entendió el orden histórico de la teoría espacial, Lefebvre empezó a introducirse en el espacio social. Si el espacio es algo mental ¿no existe? ¿es imaginario? El espacio es la abstracción del terreno. El terreno proyecta en el cerebro del ser humano la información acerca de los elementos y contradicciones que está en él, creándose un espacio mental (un lugar mental) donde se decodifica la información para generar el conocimiento del espacio físico y crear el espacio social. Está fuera del ser y a la vez dentro de él. “Además, la práctica espacial consiste en una proyección “sobre el terreno” de todos los aspectos...” (Lefebvre, 2013, pág. 69).

No solo es una relación dialéctica, sino que empieza con una respuesta biológica. Existe un sistema complejo de producción del espacio. Desde que despertamos estamos en una constante producción del espacio. Ese espacio mental existe fuera del ser, constituido de los elementos y las otras personas. Cuando la persona está en su habitación, puede describir gran cantidad de cosas. Al estar solo, existe el medio y la consciencia. Se dotó históricamente de dicho lugar (más tarde llegaremos al análisis de este concepto), y lo configuró según sus gustos y comodidades. Ese espacio no está hecho de la nada, también tiene la huella e interpretación humana sobre cómo debe ser la habitación. El individuo es consciente que lo tendrá en el tiempo. Para que exista el espacio mental, se necesita lo físico donde producirlo. Ese espacio físico está compuesto por la naturaleza, la cual introduce las leyes de la física, la química y biología. Esto se evidencia desde el trabajo de una municipalidad de conocer sobre ingeniería civil al momento de proyectar un centro urbano, los estudios del gobierno sobre impactos ambientales en las ciudades (con su influencia en la salud del ciudadano) o los avances en la construcción para apostar por el concreto ecológico. Entonces, definimos que el espacio social se desarrolla sobre un terreno condicionado por las leyes naturales.

Aunque el espacio es creado por el ser humano en una abstracción constante, se necesita de las otras personas para construir la socialización, debido a que el espacio (social) es un producto (social). Por lo tanto ¿existe el espacio social? Evidentemente sí. Pero desde el punto de las ciencias naturales, el espacio, como base del sistema social, no tiene un fundamento natural. La única medida que no es social y que se utiliza para la ciencia en general es el tiempo. La naturaleza del espacio está ligada con el tiempo de las relaciones sociales, las cuales tienen todo un complejo de normas cambiantes creadas por ellas y para ellas. Porque el espacio social se entiende como un conjunto de espacios pequeños (habitaciones, casas, salones de clase) y espacios expandidos sobre una ciudad, donde gobierna la proyección en el terreno del Estado y la Empresa: “Estos términos del lenguaje cotidiano diferencian los espacios particulares sin aislarlos y sirven para describir un

espacio social” (Lefebvre, 2013, p. 76).

El espacio necesita la socialización para ser un espacio social. Aunque se acepten espacios *particulares* (llevados a la individualidad) y *generales* (llevados a la colectividad) como sociales, es necesario entender que son las relaciones sociales (de reproducción o producción) las que sostienen los sostienen en el tiempo. Por lo tanto, son de índole política y social. Es así como reconocemos un tercer “tipo” de espacio: *el singular*, referido más a lo específico o a lo ya establecido. Entonces, los tres espacios constituyen otra característica espacial: la producción del espacio se define por lo que ocurra en él, histórica y socialmente.

¿Cuál es la diferencia entre territorio y lugar?⁵ Es una cuestión que establecen las incursioncitas de la teoría espacial y elaboran sus estudios en base a lo singular y lo general. En un lenguaje marxista, el territorio se puede entender como el producto de relaciones: poder; dominio; resistencia; conflicto. O sea, con la existencia de las relaciones de índole político-económica, el territorio se manifiesta como construcción histórica. En un lenguaje simbólico, el lugar es aquel espacio que se relaciona con la identidad y construcción de significaciones, ya que al establecerse las relaciones sociales se constituye estructuras de parentesco, interés social, beneficio mutuo, poder, ideología del desarrollo, entre otros. Entonces, un espacio se puede definir por las relaciones sociales que siguen un proceso histórico, político y natural del ser social.

Si nos introducimos en asuntos lingüísticos, las relaciones sociales y los elementos materiales constituyen el código del espacio (ese código está construido diacrónica y sincrónicamente por las relaciones sociales y las leyes naturales en el espacio). Y aunque establezcamos el código como producto intrínseco, se generan toda una concepción más estructural. Ese código se define en el espacio como fuente del conocimiento, y retrata el proceso constante de su producción. La transparencia del espacio es algo que ha sido buscado por los distintos grupos literarios y naturalistas. Desde los matemáticos hasta los surrealistas. Tratar de descifrar el código genera toda una ciencia espacial que ofrece interpretaciones artísticas, políticas y filosóficas del siglo XX. Y seguirá hasta nuestros días con la interpretación cambiante de la sociedad y lo que acontece dentro de ella, mirándose la sociedad como un espacio y las fuerzas originadas por la física social como hechos sociales. Un claro ejemplo es el fallecido filósofo y sociólogo polaco Zygmunt Bauman, quien interpretaba los hechos históricos y las nuevas propiedades de las relaciones sociales, construyendo su teoría de la realidad líquida. O como Noam Chomsky y su interpretación sobre el lenguaje como la base de la interacción social y el desarrollo mental:

Noam Chomsky postula sin más ni más un espacio mental dotado de propiedades específicas: orientaciones y simetrías. Generosamente ofrece el paso de este espacio mental del lenguaje al espacio social donde el lenguaje deviene práctica, sin medir el abismo que franquea. (Lefebvre, 2013, p. 66).

Pero ¿cómo podemos interpretar el código del espacio? Es algo aún no conceptualizado como categoría de conocimiento. ¿Existe? Para los fines de este ensayo sí. El lenguaje tiene un papel preponderante en el entendimiento del código. Aunque existe un “abismo” para Lefebvre entre el espacio mental y el espacio físico, el sentido de transparencia del espacio evidenciará lo que la ciencia ha intentado: ¿cuál es la razón de existir del espacio? Entender el espacio y para qué ha sido constituido genera todo un impacto social en el ser humano. Sin necesidad de utilizar una ciencia para leer el código del espacio, el ser humano utiliza el lenguaje para relacionarse y sostener el sistema o campo sociales, llevando la interacción del espacio a un conjunto de signos semánticos y sintéticos que el cerebro interpreta. Esta codificación del espacio tiene probablemente dos orígenes, el cual ha sido advertido por Chomsky en la cita anterior: *generosamente ofrece el paso*

5 Referido al concepto de particular y singular. Lo particular, evidentemente, representa al espacio individual, lo singular a lo constituyente a general.

de este espacio mental del lenguaje al espacio social donde el lenguaje deviene práctica.

Para el lingüista norteamericano, el lenguaje tiene un espacio mental lleno de interpretaciones e ideologías, observadas en las relaciones sociales y genera una serie de acontecimientos que involucran al lenguaje en la sostenibilidad del espacio social. Pero no está en debate la premisa de Chomsky, sino cómo el lenguaje participa en el código espacial. Si el lenguaje tiene un origen mental y es la base de las relaciones sociales, ¿el código del espacio será creado por el lenguaje o el lenguaje será creado por el código?

Caben dos posibilidades: o bien dan lugar a un código desconocido que el pensamiento podría reconstruir y revelar, o bien la reflexión es capaz de construir, partiendo de esos útiles (las palabras) y de ese material (las operaciones sobre los términos), un 'código espacio' (...) ¿El lenguaje acompaña o sigue al espacio social? (Lefebvre, 2013, p. 77).

Históricamente el lenguaje acompañó al ser humano y su producción del espacio, como un instrumento de relaciones productivas y reproductivas. Pero, también siguió al espacio; por ejemplo, el inglés como constante idiomática del saber y desarrollo o el español como instrumento evangelizador y político.

Sin embargo, la tarea que se propone la teoría espacial es comprender el código del espacio (debido a que el conceptualizarlo es tan difícil como transcribir todo el código de un software contable en una sola hoja) y su génesis, y así encontrar el sentido de muchas fuerzas sociales (por ejemplo los lugares que se constituyen según las relaciones de poder o socialización en una universidad)⁶, y la respuesta a conflictos repetitivos (la incansable empresa de los ciudadanos de elegir a políticos mediocres una y otra vez). En resumen, el lenguaje que conocemos como sistema de palabras que expresan la proyección de la realidad en las relaciones sociales, puede tener dos génesis (o definiciones): el código (físico, abstracto y espacial) produce el lenguaje para explicarse; el lenguaje (como recurso biosocial) produce el código espacial (a través de las innumerables teorías matemáticas y artísticas), y acompaña al espacio y llega a modularlo. Es así como establecemos que el espacio social tiene un código sostenido por el lenguaje y las relaciones sociales.⁷

Una relación social es la base de la socialización, la cual produce el espacio social constantemente (general y singular). Una práctica es la repetitividad del ser humano al vivir en constante socialización, y está influenciada por las relaciones sociales y la experiencia individual. Las prácticas son condicionadas al colectivo, y producen constantemente el espacio particular. ¿Y todo esto? Representa la fuerza social que se produce en el espacio y a la vez la base funcional de la socialización. Pero esta fuerza tiene una explicación filosófica que en resumen es el tiempo de Nietzsche y el Espacio de Hegel.

La circularidad del tiempo de Nietzsche explica la rutina de la práctica y la secuencialidad de las relaciones sociales en el tiempo. Por otro lado, el espacio de Hegel demuestra la interrupción en el territorio por medio de fuentes externas (el estado de derecho, por ejemplo). Así, ese espacio con una naturaleza, un código y un tiempo está en secuencialidad y en conflictividad; la ciudad necesita una fuerza social para su historicidad, caracterizada por la división del trabajo y la familia. Lefebvre entiende a la ciudad antigua como un espacio apropiado, consecuente a cada sociedad

6 Revisar Oslander (2002) y su análisis del espacio de resistencia de las comunidades afroamericanas en el mar pacífico colombiano.

7 El principio de transparencia está relacionado a cómo se muestra el espacio social: como palabras, la escritura, la idea, el signo y la fuerza. Por ejemplo, Lefebvre ejemplificaba la revolución social, la cual busca la comunicación como forma concreta y abstracta a la vez, para institucionalizar la fuerza social de la lucha. Y el principio de ilusión de transparencia (o como yo lo veo: ilusión de lo real) es considerar lo abstracto como real, aunque no exista en la conjunción física observable, no niega su origen físico, el cual trasciende en lo social. Estos dos principios se relacionan, y van a aplicarse a los símbolos y representaciones de la cultura. (Lefebvre, 2013, pp. 88-89)

y su producción espacial basada en interacción y secuencialidad, interrumpido y renovado por el conocimiento, la clase y el Estado. Aunque el Estado está presente en la concepción del urbanismo, son las fuerzas sociales y las prácticas las construyen el espacio social. Entonces, este último cambia y renueva debido a estar constituido por las fuerzas sociales internas y externas.

¿Cómo observamos al espacio social? En la teoría de la producción del espacio de Lefebvre, se establece dos tipos de relaciones sociales de tipo marxista: producción y reproducción. Estas construyen toda una diversidad de espacios traducidos en comportamientos y costumbres. Encontramos en las urbes relaciones familiares, religiosas, políticas, de ocio, académicas, etc, y cada una con un espacio social. Estos territorios de socialización están presentes en la individualidad del ser humano constituyéndose como grupos de conocimiento, ya sea mirado como niveles o momentos. Y lo que indicamos como la interrupción del espacio se relaciona con las decisiones propias y las políticas incongruentes aplicadas en los territorios de las relaciones sociales. Por ejemplo, en un territorio rural existen varios caseríos donde no se establece la historicidad jurídica de las tierras; por lo tanto, el código del espacio no está constituido por el bien común, sino por una suma de hechos y/o comportamientos, materializado por parcelas atomizadas, poca fluidez del agua de riego y entre otras características de la actividad campesina. Este código evidenciará ideologías contrarias y perspectivas de desarrollo distintas en un espacio social común.

Entonces, ¿los espacios sociales cómo se constituyen? Para ello, es necesario entrar en la individualidad de las personas. He aquí el aporte más grande de Lefebvre a la Antropología Urbana: las prácticas espaciales (espacios percibidos); la representación del espacio (espacio concebido); el espacio de representaciones (espacios vividos).

El primer concepto, las prácticas espaciales o el espacio percibido, está relacionado a una cierta cohesión, sin que esto sea equivalente a una coherencia lógica del ser. Define la vida cotidiana mediante su vivir en los espacios: "...un habitante de una vivienda social en la periferia –caso límite, pero sin duda significativo– sin que esto nos autorice a dejar de lado las autopistas o la política del transporte aéreo..." (Lefebvre, 2013, p. 97). Es decir, en los lugares o espacios singulares donde habita el ser humano en cualquier ciudad, las prácticas espaciales definen lo que ocurra ahí y a ser condicionadas por la interrupción externa del estado de derecho. Espacios que el ser se transporta, espacios de transfuguismo, transversales, comunes, que crean el imaginario del territorio en general.

Por otro lado, la representación del espacio o espacio concebido tiene un origen percibido. Proviene del saber, y es desarrollado por consensos políticos (religiosos, sociales, desarrollistas-intervencionistas, académicos, y urbanísticos). Se evidencia por la política del espacio y su intervención en el desarrollo cotidiano de la persona y su perspectiva de la ciudad como el futuro. En este espacio actúa la urbanización y lo que significará el desarrollo para un país. Espacio de tecnócratas, arquitectos y capitalistas:

Es el espacio dominante, en cualquier sociedad (o modo de producción). Las concepciones del espacio tendrían (con algunas excepciones sobre los que habrá que regresar) hacia un sistema de símbolos verbales-intelectualmente elaborados. (Lefebvre, 2013, p. 97)

Se trata de las reglas y cómo las interpretamos, nos acostumbramos a ellas y nos hace hombres modernos. El espacio concebido define el comportamiento en una urbe y su base está definida por consensos, ya sean institucionalizados o no. Desde las reglas de tránsito hasta las costumbres que podamos ver en alguna comunidad. Se manifiestan por caminos de un pueblo, reglamentos de comunidad, proyectos de infraestructura urbana, entre otros. Las políticas, las empresas, los centros de educación, los gobiernos y todos sus instrumentos (organizaciones de control estatales) tienen aquí su participación. Como también las costumbres de las personas, las tradiciones, idiosincrasias o cualquier fenómeno social que amerite considerarse como jurídico. Es decir, este

espacio está construido por la influencia de las normas sociales en general, de cualquier terreno y lugar. Las asociaciones comunales para mantener la paz y la producción establecen las normas de convivencia y los programas de festividades, así como caminos construidos para conectar la chacra con el caserío. Toda la infraestructura urbana que sostiene el espacio social y va a ser posible la sociabilización.

El espacio concebido o representación del espacio es la concepción territorial del ser. El espacio percibido y el espacio concebido son la base del funcionamiento del espacio social. Dicho espacio tendrá una influencia directa en la vivencia del ser en una ciudad o urbe, y la explicación de muchos conflictos; por ejemplo, los problemas que trae el comercio ambulatorio (institucionalizado por un municipio) o el tránsito de personas y vehículos en el centro histórico de una ciudad peruana con tradición colonial.

Podemos decir que en los años 60's, los arquitectos, planificadores e ingenieros empezaron a producir una disciplina del diseño urbanista. Con proyectos de mayor ambición como edificios y centros comerciales en los centros de las ciudades, considerando las escalas del diseño urbanista que se constituyen en el espacio vacío intermedio entre edificios como el *espacio público*. Es decir, para hacer ciudad existe una gran cantidad de aproximaciones, escalas y estrategias que se definen en relación con diversos contextos (expresionismo e identificación de la ciudad).⁸ La visión del urbanismo, como un conjunto de reglas de infraestructura, considera una serie de proyectos correlacionales al momento de producir y reproducir la infraestructura en ciudad. La relación entre movilidad y proyectos urbanísticos genera una serie de espacios de calidad, y a la vez, proyectos culturales y sociales. Entonces, se entiende una ciudad tanto un lugar como un territorio, conjugándose consensos sociales y culturales con políticas de naturaleza urbanista, manteniendo una secuencialidad y una conflictividad y mostrándose como nido de una cultura híbrida.⁹

La naturaleza de las reglas y normas del espacio es trabajada por la proyección de unos cuantos. El espacio concebido es generado por la proyección de un tecnócrata, clase o estamento hegemónico (arquitectos, estados, empresarios). El poder político es un instrumento de las personas. Modelos internacionales, convenios internacionales, planes y programas. Lo fueron las ciudades europeas con el catolicismo, el protestantismo, la ilustración, el expresionismo arquitectónico del siglo XX y, en estos últimos años, con la ideología del estado de la persona.

Esa expresión de la ciudad manifiesta el control del espacio vivido a través del espacio concebido, y cómo han existido controles políticos en la representación simbólica del espacio en la persona, normalizándose en la cultura. Durante ese periodo, la representación espacial dominó y subordinó al espacio de representaciones o espacio vivido (de origen religioso), reducido a figuras simbólicas; el cielo y el infierno, el demonio y los ángeles.

Es así como el espacio vivido es la producción de un espacio particular, individual, en la cual interviene el tiempo en el espacio, y donde se vive, se habla y se tiene un núcleo o centro afectivo, relacionado a la psicología del ser, con una fuerte conexión con la intención de conceptualizar la cultura.

Los espacios de representación, vividos más que concebidos, no se someten jamás a las reglas de la coherencia, ni tampoco a las de la cohesión. Penetrados por el imaginario y el simbolismo, la historia constituye su fuente, la historia de cada pueblo y la de cada individuo perteneciente a este. (Lefebvre, 2013, p. 99)

8 Entendido como la deformación de la realidad para buscar una expresión más emocional y subjetiva de la naturaleza y del ser humano; el expresionismo es extrapolable a cualquier época y espacio geográfico. En este caso una reformación de la realidad, ya establecida en la ciudad como una constante transformación del medio, opera en el sentido de identidad (pertenencia y convivencia).

9 Término acuñado por García, N (1989) en su libro "Culturas Híbridas", en un análisis teórico-etnográfico de la postmodernidad en la ciudad.

Esos símbolos, al cual se refiere Lefebvre, son evidenciados con los distintos íconos de la municipalidad hacia la persona en la ciudad. Esos íconos espaciales son el resultado de la necesidad de un lenguaje espacial, contribuyente al control del comportamiento humano mediante el espacio vivido. El lenguaje, para el ser humano, está en las relaciones y en las prácticas del espacio. Este es la transparencia del espacio. Es la evidencia de una cultura como sistema social, que conecta a los seres humanos mediante espacios sociales (ciudades, pueblos, caseríos) y redes sociales (relaciones de producción y reproducción).¹⁰

La cultura como sistema social está conformada por procesos colectivos (conjunto de relaciones y su producción espacial, que se dan en lugares y territorios) y particulares (percibidos, concebidos y vividos). Es un sistema en constante movimiento, ya que el espacio social se transforma por consensos políticos, interpretaciones personales, decisiones, gustos, expresiones, entre otros. Es evidenciado en el conflicto urbano, las festividades religiosas, la industria del ocio y la optimización del tiempo y el dinero. Se activa en la sociedad, en la socialización dentro de esta, y, por ende, en la producción del espacio. Es un sistema que integra significación, memoria, decisiones (respuestas psicológicas), el cual existe con la sociedad y se desarrolla en los espacios influyéndose mutuamente (siguiendo al hombre en cada espacio social, mediante el lenguaje) e influyendo a otros sistemas (ya que el hombre vive y desarrolla el lenguaje en el espacio, pero en cualquier territorio). Padece transformación y cohesión, ya que la urbe está en constante cambio; pero, es adaptativa, ya que obedece a *principios biológicos*.

3. El sistema cultural: biología y urbanidad

Si la ciudad es un territorio lleno de distintos grupos sociales, también es un conjunto de espacios sociales. Donde se convive y concibe el desarrollo, así como el devenir de la sociedad. El espacio social de la ciudad está definido por la conjunción de espacios singulares de desarrollo económico, social y político. La cultura se construye en base a las vivencias personales y colectivas.

Entonces, la ciudad se presenta como el entorno donde nos desarrollamos culturalmente, produciendo sociedad y siendo controlados por las reglas y consensos sociales. La cultura, así como es social, es también política. La lucha por el desarrollo reemplaza a la lucha de clases. En las ciudades, el desarrollo se presenta como el paradigma del capitalismo; pero, uno nuevo, que encuentra en el desarrollo personal del ser ciudadano lo necesario para convertirlo en un elemento de producción, ya sea en el emprendimiento como en la jornada laboral. Entonces, la historia del emprendimiento es la historia de los consensos políticos y sociales para resistir a la urbanización capitalizadora.

Oslander (2002) analiza esta producción del espacio diferencial de la siguiente manera:

Es importante entonces reconocer que las estructuras han sido creadas por los sujetos humanos, y aunque puedan presentar obstáculos en la conducta de la vida social, también pueden ser ajustadas, cambiadas o inclusive derrotadas por los mismos actores sociales. Las prácticas sociales pueden entonces reproducir o resistir estas estructuras (p. 2).

Es ese rasgo político de la cultura la provee al humano la posibilidad del medio urbano como un espacio de producción social-económica y su instalación cultura en la historia de las nuevas generaciones. Y es que, la ciudad es un conjunto de lugares y por eso existe una antropología de los lugares. Una antropología de espacio-tiempo específicos, como la vida en el bar, el juego de roles

¹⁰ “Se trata de espacio dominado, esto es, pasivamente experimentado, que la imaginación desea modificar y tomar. Recubre el espacio físico utilizando simbólicamente sus objetos. Por consiguiente, esos espacios de representación mostrarían una tendencia (de nuevo con las excepciones precedentes) hacia sistemas más o menos coherentes de símbolos y signos no verbales” (Lefebvre, 2013, p. 98).

culturalmente fijados en la relación médico-enfermo, la arquitectura informal en la arquitectura proyectista, entre otros. Aparece también un subcampo llamada antropología de la calle. Lejos de ser solo una etnografía, esta antropología de lugares y de la calle nos indica la necesidad de analizar la simbología espacial y la reacción del ser.

Entonces, la ciudad se ha ido configurando como un espacio de socialización y construcción de un ser social y político, el cual cimenta los lugares en que vive y es condicionado por las políticas urbanísticas y los consensos sociales. Y si la consciencia es un producto de la sociedad, ¿la cultura también lo es? Pues en definitiva el ser, para llegar a la hominización, ha tenido que pasar por un proceso lógico-racional de su funcionamiento en la naturaleza. Somos capaces de producir y reproducir los elementos del espacio y de generar un lenguaje complejo, el cual usamos en el espacio para seguir produciéndolo. El código del espacio, al estar construido por el lenguaje y las relaciones, va a producir en el ser humano reacciones biológicas:

En nuestro cerebro, el córtex motor primario, situado en la circunvalación precentral del lóbulo frontal, que mapea las diversas zonas del cuerpo, dedica el máximo espacio a la mano y a la boca. Los circuitos que codifican la sintaxis y semántica pueden desembocar tanto en la boca como en las manos. (Mosterín, 2013, p. 105)

Pues la decodificación del medio involucra a la persona hasta un nivel fisiológico. La biología del ser reacciona constantemente al espacio donde vive. Los lugares de las ciudades determinan (mediante la percepción y concepción del espacio) la respuesta biológica del lenguaje. Y esta capacidad tan impresionante de desarrollar las relaciones sociales (ayudando a producir y conocer el código espacial) está inscrita en nuestro genoma: “El primer éxito en la búsqueda de los genes del lenguaje consistió en la detección del gen FOXP2” (Mosterín, 2013, p. 112). Esa habilidad genética de hablar, según lo que se nos presente, está construida bajo la enseñanza familiar-institucional y la experimentación del medio. Como la ciudad es un espacio de constante cambio y de diversidad de lugares, el lenguaje acompaña en todo momento al ser. La experimentación del ciudadano construye todo un cuerpo de representaciones de la ciudad y el cómo comportarse. Esa habilidad biológica del lenguaje, según el medio, indica que el humano en una urbe adapta su lenguaje según lo que se le presente, y así aporta a la construcción del código. Al entrar a un centro comercial, la infraestructura física nos indica el tipo de relaciones sociales que experimentaremos. Nuestra habilidad del lenguaje está acorde al condicionamiento que experimenta el humano en su habilidad y forma de hablar dentro de ese lugar comercial.

El código que percibimos y concebimos al tomar un café en un restaurante o el caminar por las tiendas, nos hacen parte de la bulla. Como también del silencio en una iglesia, en un simposio o la biblioteca. Las reglas sociales se presentan parte del código e influyen en la capacidad de hablar, llegando a generar una memoria cultural, tan igual como los debates de lo diacrónico en el estructuralismo genético. Las prácticas en el espacio contribuyen con la experimentación del ser en los lugares. El lenguaje, como habilidad biológica, ayuda a entender toda esa respuesta biosocial en la ciudad. Como el comportamiento impropio o no acorde a la situación: el padre que mira castrantemente al hijo porque actúe indebidamente; los fanáticos religiosos rechazando las marchas por la homosexualidad; entre otras expresiones. El lenguaje de las relaciones sociales está determinado con la respuesta personal, la construcción de los espacios particulares, la vivencia y la perspectiva.

El lenguaje es tanto social como biológico, y es la manifestación de esa cultura portadora de transformación biosociales. Pero, entender el lenguaje como un instrumento y darle una base biológica nos puede llevar a cuestionamientos que no estoy dispuesto a aclarar. Solo es necesario entender cómo ha funcionado a lo largo de la historia de las ciudades su relevancia en todo este asunto para reconocer el código genético y cómo se modifica por procesos largos y generacionales.

Es lo que se sabe hasta ahora.

Llevar el análisis del lenguaje al genoma sobre las modificaciones de la ciudad nos puede costar muchas impertinencias. Sin embargo, lo que sí podemos aceptar es este sistema biosocial como la primera evidencia de una cultura biológica. Es una respuesta biosocial que forma al espacio social y la construcción de símbolos diferenciadores. Ese espacio de representación presenta la puerta al sistema cultural. Lo que hemos podido analizar de la cultura hasta este momento son las manifestaciones como sistema social y político. El lenguaje es la primera evidencia que presentaremos como sistema biológico, pero no el único.

Existen muchos que niegan la biología de la cultura. Cuando referimos a su naturaleza, es sobre el origen naturalista de todo el sistema social y político del humano. Negar la naturaleza en la sociedad es negar las leyes de la gravedad y la física vectorial que gobiernan nuestra urbanística. Es también negar el trabajo de urbanistas de controlar la luz y el viento en la ciudad de Nueva York o el calor que evocan las casas de la sierra peruana, aun estando en un frío clima de invierno andino.

Por lo tanto, aceptamos el hecho del descubrimiento del genoma como controversial; sin embargo, lo que aún se puede evidenciar y criticar es la religiosidad de la academia peruana y cómo condiciona el análisis físico del ser y sus relaciones, y por ende principios básicos de la biología moderna que se evidencian en el sistema líquido de las urbes.

Es así como el tiempo de las acciones es el tiempo del espacio social. Hemos definido que el tiempo es la sostenibilidad del espacio y de la vida del ser. Ese tiempo es la cultura que se presenta en la política urbanística como proyección a futuro, junto con los resultados esperados en un proyecto arquitectónico. O el tiempo en las artes es la fuente de la expresión y el espíritu, y en las ciencias sociales es la historia del hombre en las urbes. Pero la biología retrata a la cultura y su tiempo como la generación, la herencia y la reproducción. Por ejemplo, la herencia se describe en términos de información: mensaje y código. Hablamos del lenguaje como instrumento con naturaleza biosocial, por lo tanto, los cambios producidos en un espacio social están relacionados con la organización y el sistema biosocial. Lefebvre evocaba la lucha social y la comunicación, entonces, la organización produce el cambio o va a generarse por él. Tan simple como que un grupo de campesinos decide crear su propio centro poblado en un terreno lleno de verticalidad, apostando por un futuro mejor mediante la conquista urbana de un espacio. Esos cambios en la espacialidad del terreno llevan a distintos grupos a optar por lo mismo. En una ciudad, la creación de una asamblea vecinal se dedicará a resolver problemas del agua, inseguridad, actividades conmemorativas, entre otros. Jacob (1986) dirá:

Finalmente, porque las relaciones entre los seres se establecen no ya a partir de sus partes constituyentes, entre sus órganos tomados uno a uno, sino de acuerdo con un conjunto que toma por referencia el sistema de orden superior que representa la organización. (p.141)

Entonces, la organización de los grupos en un territorio está relacionado con un principio biológico del ser humano para afrontar los cambios. Aunque Jacob también incursiona en el tema de la herencia¹¹, a través de un programa genético que establece lo que el ser vivo hará a futuro, es probable que esto traiga muchas desvirtuaciones de lo que se quiere decir en este ensayo. Por lo tanto, determinamos que existe una influencia biológica de la cultura en la reacción al medio y su organización en él; pero esta reacción va mucho más allá que una conducta repetitiva, un reflejo.

11 Lo que se transmite de generación en generación son las "instrucciones" que especifican las estructuras moleculares. Son los planes arquitectónicos del futuro organismo. Son también los medios de poner en práctica estos planos y de coordinar las actividades del sistema. Así pues cada huevo contiene en los cromosomas recibidos de sus padres propiedades del ser que de allí surgirá. El organismo se convierte así en la realización de un programa prescrito por la herencia. (Jacob, 1986, p. 2)

Se basa en una que incluye un cerebro y se relacionada con la psicología.

Existe respuesta biofísica (contracción de músculos o la secreción de glándulas) a una respuesta biosocial (estimulada por el lenguaje), y la conducta humana se define por estas dos¹². Es así como la conducta humana es la totalidad de los sistemas de respuesta biosocial que establecen la condición social del individuo en la comunidad de la cual forma parte. De ahí partirán distintas conductas en un espacio urbano. Es la conducta en el espacio público la que define Woodworth, R.; Spearman, Ch. (1965), y da cierta revelación:

Esta categoría comprende las respuestas mediante las cuales se mantiene la organización social. Incluye las actividades que dan lugar a una interacción cada vez mayor entre los individuos del grupo, estado o federación (tales como aprender y obedecer los reglamentos, participar de las costumbres que caracterizan a la comunidad, pagar los impuestos, votar), que aseguren la estabilidad política. (p.122)

Esta gran diferenciación entre obedecer reglas y participar en costumbres, evidencian la respuesta ante la lectura del código espacial y el espacio concebido. Como dijimos antes, los consensos (reglas formales o informales) determinan la respuesta biosocial del ser y nos lleva aún más a evidenciar la biología de la cultura. Pero ¿Cuál es la naturaleza física de esta respuesta? El típico de las neuronas espejo: activar el córtex prefrontal inferior y en el lóbulo parietal superior grupos de neuronas al realizar una acción, y también cuando vemos a otra persona realizar esa acción. En este recurso físico se basa la naturaleza de los consensos. Mosterín (2013) indica lo siguiente:

Entre las muchas necesidades a las que uno está sometido se encuentran la necesidad natural de respirar mientras se vive y la necesidad convencional de pagar los impuestos...Una obligación es una necesidad convencional. Una permisión es una posibilidad convencional. Una prohibición es una imposibilidad convencional. Todas esas modalidades convencionales constituyen las normas. Una norma es una obligación o una permisión o una prohibición. Por tanto, toda norma es convencional. (p.120)

Cuando vemos a los otros hacer actividades específicas en lugares específicos, activamos la respuesta biosocial y realizamos esa acción por igual debido a un consenso cultural, definido por una necesidad y una posibilidad convencional. Esto se ha ido perfeccionando históricamente hasta la institucionalización, manifestándose por el lenguaje del Estado en las ciudades. Las relaciones sociales están constituidas por dichos consensos y convencionalidades, las cuales tienen una naturaleza biológica atribuida por esa cultura como sistema de comportamientos biológicos.

A un nivel individual, donde la cultura también nos muestra sus manifestaciones biológicas, Mosterín (2013) también habla del dolor (libre albedrío), el placer, la compasión y la generosidad. Todas ellas emociones sociales que poseen un origen físico y muestran más reacciones biosociales en las relaciones sociales.

(...) córtex prefrontal coordina y controla la conducta del individuo en función de la información que recibe del entorno, orientándose tanto por sus propias emociones y preferencias congénitas como por las normas culturales y por sus eventuales razonamientos... siempre queda un margen de maniobra...A esta parcial indeterminación dan algunos el

12 Según la psicología dinámica y factorial, las respuestas biosociales se clasifican en: reacciones biofísicas que producen un estímulo biosocial (el lenguaje), y las reacciones biofísicas que producen los estímulos de los que puede derivarse la situación social del individuo. (Woodworth, R.; Spearman, Ch., 1965)

pomposo nombre de 'libre albedrío. (Mosterín, 2013, p. 113)¹³

Una libertad para generar decisiones de consumo, de enamorarse, de estudiar, de participar o no en política. Los consensos y convencionalidades son interpretados por el ser humano en algún momento determinado de indeterminación. Esta indeterminación parcial de nuestra conducta tendrá al dolor como precio a pagar. La drogadicción, las peleas callejeras, la criminalidad y otras problemáticas de conflicto tienen respuesta con este enfoque. Pero el humanismo también tiene participación. La compasión por el otro ser y la generosidad construyen la cooperación. En el estudio de parentesco, estas emociones morales-biológicas tienen protagonismo al analizar el matrimonio. Entonces, el análisis de las emociones mencionadas y el lenguaje, como respuestas biosociales, se configuran en lo vivido de los espacios. Respuestas como instrumentos de la cultura biológica-social-política, que generan algunos espacios de la urbanidad; por ejemplo, el velorio y el sepelio.

Es así como la cultura producirá el espacio vivido mediante la aplicación de sus instrumentos sociales, políticos y biológicos en la producción espacial en la urbanización. La representación del espacio a cargo de grupos del poder influye constantemente en el desarrollo cultural de los pueblos. Se formula un diagrama donde constantemente la política y la cultura influyen en los territorios. Esto se evidencia en las distintas situaciones que los antropólogos observamos en zonas urbanas, ya sea en una ciudad o en un caserío.

4. Conclusiones

La cultura es un sistema social y político con naturaleza biológica. Las relaciones sociales que sostiene el sistema social de la cultura se basan en respuestas biosociales y emociones morales producidas en el cerebro, todo esto en una constante producción de un conocimiento que decodifica en el genoma la indicación para el lenguaje y la reproducción. La organización social que sostiene el sistema político de la cultura está basada en principios biológicos de transformación del medio a través de la organización, los convenios y consensos sociales inherentes en la racionalidad cerebral y en la reacción a los otros. Como dijo Levi-Strauss (1985, p. 68): “El papel primordial de la cultura es asegurar la existencia del grupo como grupo y, por lo tanto, sustituir en este dominio, como en todos los demás, el azar por la organización”.

Entonces, ¿la cultura es un sistema? Sí, es un sistema biológico, social y político con instrumentos: el lenguaje, las relaciones sociales, la organización, conflicto, entre otros; y contribuye en la producción del espacio; organiza y orienta el comportamiento del ser humano en las relaciones sociales. Y ¿por qué la cultura interviene en la producción del espacio? Para crear socialización a través de la producción y reproducción. Con ello, diferencia el espacio abstracto creado por la política (religión), la historia y la geografía. Así lo indica Geertz (2003):

Nuestras ideas, nuestros valores, nuestros actos y hasta nuestras emociones son, lo mismo que nuestro propio sistema nervioso, productos culturales, productos elaborados partiendo ciertamente de nuestras tendencias, facultades y disposiciones con que nacimos, por ello no obstante productos elaborados (p. 56).

Debido a todo esto, es necesario empezar a trabajar en una teoría de la cultura. Una que evocaba Lefebvre (2013, p. 72): “El propósito es descubrir o confeccionar la unidad teórica entre “campos” considerados de forma separada...En primer lugar, del físico, la naturaleza, el Cosmos;

¹³ Esa cita te hace repensar lo que Levi-Strauss (1985) planteaba en Las estructuras elementales del parentesco: *que todo lo que es universal en el hombre corresponde al orden de la naturaleza y se caracteriza por la espontaneidad, mientras que todo lo que está sujeto a una norma pertenece a la cultura y presenta los atributos de lo relativo y de lo particular.*

a continuación, del mental (incluida la abstracción formal y la lógica); y por último, del social”. Esta recomendación no podemos ignorar los antropólogos. La necesidad está a la luz. La creciente demanda de la Antropología Aplicada ha producido un alejamiento teórico sobre el campo cultural, que psicólogos y filósofos han sabido llevar mejor. Los intentos de llevar la Antropología a la Biología están siendo desvirtuados, y poco a poco vamos alejándonos de entender el objeto de estudio moderno de la antropología: *la diversidad cultural*. Es importante empezar a mirar más al Estado y su participación en el dominio. Seguir en el intento de producir investigaciones que nos lleven a entender a este mundo cada vez más líquido, donde los pueblos migran y las culturas se transforman. Esta teoría debería evitar la influencia del “desarrollismo integral”, buscando producir un cuerpo conceptual con fundamentación histórica, psicológica y social, y que es advertido por Geertz (2003):

- 1) Que los principios universales propuestos sean sustanciales y no categóricos vacías.
- 2) que estén específicamente fundadas en procesos biológicos, psicológicos o sociológicos y no vagamente asociadas como ‘realidades subyacentes’ y 3) que puedan ser defendidas convincentemente como elementos centrales en una definición de humanidad en comparación con la cual las mucho más numerosas particularidades culturales sean claramente de importancia secundaria. (p.47)

Es así como se interpretó a la cultura, la cual se ve como un impulso de reacciones, emociones y decisiones. Sensible al conflicto y a la política homogeneizadora. Donde participan las distintas relaciones de reproducción y producción. Y que finalmente se muestra en esta modernidad globalizadora como un sistema que produce en la sociedad una fuerza orgánica, la cual armoniza y une a los seres humanos y busca construir la urbanidad del hombre para su futuro como ser humano.

Referencias

- Geertz, C. (2003). *La interpretación de la cultura*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A.
- Harris (1981). *Vacas, cerdos, guerras y brujas. Los enigmas de la cultura*. Madrid, España: Alianza.
- Jacob, F. (1986). *La lógica de lo viviente*. Barcelona, España: Salvat Editores, S.A.
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del Espacio*. Madrid, España: Capitan Swing.
- Levi-Strauss, C. (1985). *Las estructuras elementales del parentesco*. Barcelona, España: Planeta-Agostini.
- Levi-Strauss, C. (1995). *Antropología Estructural*. Barcelona, España: Editorial Paidós S.A.
- Mosterín, J. (2013). Naturaleza humana, biología y convención. *Estudios Público*. 131, invierno 2013, 103-136.
- García, N. (1989). *Culturas Híbridas*. México: Editorial Grijalbo, S.A.
- Oslander, U. (2002). Espacio, lugar y movimientos sociales: hacia una espacialidad de resistencia. *Scripta Nova*, 115 (6), 1 de junio de 2002. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-115.htm>
- Woodworth, R.; Spearman, Ch. (1965). *Psicologías Dinámicas y Factoriales*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.